

Homenaje a Patricia Pauluc

Patricia Pauluc. Médica psiquiatra, egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Se formó en salud mental comunitaria en Trieste, Italia. En 1985 ingresó al HIEAyC A. Korn como concurrente ad honorem. En el 2007 creó el Centro de Salud Mental Comunitaria Dr. Franco Basaglia y en el 2009 la Asociación Civil Integración Comunitaria por la Salud Mental Una Movida de Locos.

Recordar a Patricia es recordar una vida dedicada con convicción y compromiso a la construcción de una salud mental más humana, comunitaria, inclusiva y respetuosa de los derechos humanos.

Es difícil escribir sobre una persona que significa tanto para nosotros porque Patricia a muchos nos cambió la vida: a usuarios, familiares y a quienes la conocimos cuidando a otros, contagiándonos ese amor por el trabajo en salud mental, por el trabajo colectivo.

Patricia dedicó su vida a cuidar, enseñar y construir prácticas en salud mental pensadas desde los vínculos y lo comunitario. Inició su camino en el Hospital Interzonal Especializado de Agudos y Crónicos A. Korn, y desde ese momento se distinguió por defender la dignidad de las personas con padecimiento mental. Se formó en Trieste, Italia, en donde conformó lazos

que atravesaron el océano, construyendo un puente de formación y acción colectiva con quienes fueron protagonistas de la reforma de salud mental italiana de la mano de Franco Basaglia. De dichos vínculos surgieron eventos como la “Maratón Intercontinental por la Salud Mental” que realizamos en Plaza Moreno en el 2009, así como las visitas que se transformaban en Jornadas de aprendizaje mutuo en las Facultades de Trabajo Social y Psicología... tanto camino, tanto compartido.

Patricia supo formar y guiar equipos. Dentro del Hospital como Jefa de Sala, fue reconocida, perseguida y cuestionada por realizar actividades poco frecuentes para la época como asambleas de usuarios, talleres y salidas recreativas.

En el año 2007 ideó y desarrolló el Centro de Salud Mental Comunitaria “Dr. Franco Basaglia”, dispositivo que formó durante años a cientos de profesionales que hoy llevamos esa insignia marcada en nuestra piel, espacio que nos cobijó y que Patricia supo conducir con una tarea asistencial extraordinaria, transmitiendo conocimientos, valores y una manera de entender la salud mental basada en la escucha y la inclusión.

En el Basaglia, supo acompañar en la formación más allá de la disciplina, encontrarse allí era habitar otra for-

ma de trabajo posible, caminar al lado del otro, descubrir el territorio, hacer con lo que existía pero también con una capacidad enorme de crear, de inventar cuando eso que hay no es suficiente. Quien haya pasado por el Basaglia recordará ciertas condiciones básicas e ineludibles: entre ellas participar de la reunión de equipo y la del rol de “referente”. Con Patricia conocimos y nos identificamos con esta función transversal y transdisciplinaria, (un verdadero producto de la interdisciplina) el del referente, un rol que teníamos todos, desde ella como directora hasta el último pasante, sin importar profesión, disciplina o jerarquía institucional.

La función de referente requiere necesariamente de la construcción de un vínculo con el usuario, que es insuficiente en el encuadre tradicional de atención individual, grupal o de otro tipo de dispositivos como por ejemplo un taller. Requiere tiempo, cuerpo y consideración de las subjetividades con las que trabajamos, de que allí hay una persona con una historia, más allá de lo “patológico” o del padecimiento.

El Centro Basaglia hoy continúa trabajando con un equipo interdisciplinario, al cual asisten personas que requieren diversos apoyos para la vida en comunidad. Es un dispositivo que trabaja en potenciar las capacidades, o de construirlas allí donde no están, pensándolas

siempre como posibles. Sin dudas Patricia operó como referente para nosotros. Nos hizo parte y nos acompañó en ese proceso transformador, como profesionales del campo de la salud mental y como personas. Su transmisión dejó esta semilla tan distintiva, la de considerar el factor humano como recurso, como herramienta de trabajo en los procesos de restitución e inclusión en la comunidad. Tuvo un gran protagonismo de procesos históricos de transformación institucional, mientras fue Directora Asociada de Salud Mental del HIEAyC A. Korn promovió modelos de atención centrados en las personas y cambios estructurales que dieron lugar a los procesos de transformación que lleva adelante el hospital hoy. Patricia nunca enseñó desde el atril. No necesitó auditorios que la aplaudan, ni aspiró a cargos para validar su convicción en un trabajo que tenía efectos reales en las personas, usuarios y profesionales que nos formamos en una ética que en cada momento situaba la clínica en lo humano y lo humano en la clínica.

Aprendimos que la ambición personal es insignificante al lado de la lucha con otros para construir condiciones más dignas de existencia. Era, en su práctica, humana, muy humana. Transmitía deseo y pasión. No había con ella conversaciones teóricas ni semblantes de saber. No admitía ideas más pequeñas que transformar la realidad en cada acto, y fue así que en el año 2009 se

le ocurrió ampliar los horizontes de inclusión y pensó que era una buena idea crear una Asociación Civil, donde todo fuera una Movida de Locos. Desde hace 17 años, este es un espacio que genera y sostiene emprendimientos sociolaborales para personas usuarias de servicios de salud mental. Actualmente cuenta con cuatro emprendimientos y alrededor de 30 personas incluidas laboralmente.

Patricia deja una huella profunda para quienes compartimos con ella el trabajo cotidiano. Su mirada ética, su capacidad de escucha y su compromiso con los equipos de trabajo la convierten en una referente para generaciones de profesionales y el colectivo de salud mental. Más que un saber hacer, nos acompañó en la incertidumbre de crear, sin modelos a copiar, con la responsabilidad de entender que nuestras ideas y acciones tienen efectos y generan un compromiso con los otros con quienes hacemos. Muchos coincidimos en algún momento de nuestras vidas y carreras en las que no encontrábamos representación en los espacios que nos formaban, ni en las perspectivas de carrera que teníamos por delante y con ella construimos espacios que se convirtieron en lugares posibles de habitar.

Creía en las personas, en sus posibilidades, en la fuerza de los vínculos y en el valor de la comunidad.

Supo enseñarnos con el ejemplo, alentando siempre el pensamiento crítico, el trabajo interdisciplinario y la defensa de los derechos humanos.

Su legado permanece vivo en cada práctica de cuidado que promueve inclusión, en cada profesional que continúa promoviendo sus ideas y los valores que nos enseñó. Muchos de los que hoy trabajamos en salud mental, llevamos algo de ella, en su forma de pensar, de trabajar, de acompañar a otros...

Aprendimos lo que significa cuando la salud llega a la comunidad, sus dilemas y estrategias. Marcas que nos llevaron a acompañar a usuarios y sus familiares en todos los aspectos vitales como en sus duelos. Fuimos partícipes de otra relación de curador-herido, asistente-asistido. Fuimos comunidad en acción; la fiesta, el dolor, estar juntos, las redes, el arte, la feria. Todo la recuerda. Patricia nos unió en un proyecto deseante que continuará y se multiplicará en lo que hagamos, a condición de que no lo hagamos solo para nosotros.

Hasta siempre Pato, eternamente en nuestro corazón.

Elena Garcia, Alejandra Parisse, María Eugenia Mas, Juan Manuel Ojeda, Emiliano Vallejos y Pinky Simón